



**11 al 16 de noviembre de 2019 – Málaga, España**

## **COSTUMBRES FUNERARIAS A LA LUZ DE LAS CRÓNICAS DE INDIAS**

**Autor: Arq. Marco Antonio Macías Abasto**  
**Universidad Mayor de San Simón – Cochabamba Bolivia**  
**[abasto66@yahoo.com](mailto:abasto66@yahoo.com)**

**Introducción:** Con el denominativo de "Crónicas de Indias", son conocidos aquellos manuscritos que relatan pasajes sobre el hallazgo, la conquista y el poblamiento del territorio descubierto por el Reino de España a fines del siglo XV; dichas narraciones de carácter historiográfico han rescatado para la posteridad, valiosa información sobre diversas facetas de la vida en sociedad durante el periodo prehispánico; en la presente ponencia se tocan aspectos relativos a los usos y costumbres funerarias de los indígenas que habitaban los territorios hoy ocupados por Perú y Bolivia y que hacían parte del Imperio incaico, metodológicamente se revisaron pasajes de las crónicas escritas por cronistas: Pedro Cieza de León, Felipe Guamán Poma de Ayala, Inca Garcilazo de la Vega, y Francisco de Ávila, sobre la conquista del antiguo Perú.

**De los edificios funerarios:** De acuerdo a las evidencias físicas existentes en la actualidad, y las descripciones de las crónicas, los habitantes del antiguo imperio incaico enterraban a sus difuntos al interior de unas estructuras construidas con mampostería de piedra o adobe, de planta cuadrada o circular, con forma de prisma, de cuatro lados, cilíndricas o tronco cónicas que tenían una abertura trapezoidal a modo de puerta orientada hacia el este. Los difuntos eran depositados en el interior de estas estructuras en posición fetal dentro de una especie de cesta, acompañados de un ajuar funerario consistente en piezas de orfebrería y alfarería, siendo objeto de tributo y homenaje, a través de ceremonias y rituales consistentes en el convite de comida y bebida que era especialmente preparada para el efecto, así como el sacrificio de algunos animales, como llamas; dos pasajes de la crónica sobre la conquista del Perú escrita por Pedro Cieza de León nos da pautas sobre esta práctica funeraria.

*"...Me parece será bien en este lugar dar razón de cómo hacían las sepulturas y de la manera que metían en ella a los difuntos. Y en esto hay una gran diferencia, porque en una parte las hacían hondas, y en otras altas, y en otra llanas y cada nación buscaba nuevo género para hacer los sepulcros de sus difuntos...Digo que he visto que tienen estos indios ritos en hacer las sepulturas, porque en la provincia del Collao las hacen en las heredades, por su orden, tan grandes como torres, unas más y otras menos,*

*y algunas hechas de buena labor, con piedras excelentes, y tienen sus puertas que salen al nacimiento del sol, y junto a ellas (como también diré) acostumbran hacer sus sacrificios y quemar algunas cosas, y rociar aquellos lugares con sangre de corderos o de otros animales. En la comarca del Cuzco entierran a sus difuntos sentados en unos asentamientos principales, a quien llaman duhos, vestidos y adornados de lo más principal que ellos poseían...”<sup>1</sup>*

*“...La cosa más notable y de ver que hay en este Collao, a mi ver, es las sepulturas de los muertos. Cuando yo pasé por el me detenía a escribir lo que entendía de las cosas que había que notas de estos indios. Y verdaderamente me admiraba en pensar como los vivos se daban poco por tener casas grandes y galanas, y con cuanto cuidado adornaban las sepulturas donde se habían de enterrar, como si toda su felicidad no consistiera en otra cosa; y así por las vegas y llanos cerca de los pueblos estaban las sepulturas de estos indios, hechas como pequeñas torres de cuatro esquinas, unas de piedra sola y otras de piedra y tierra, algunas anchas y otras angostas; en fin como tenían las posibilidad o eran las personas que lo edificaban. Los chapiteles, algunos estaban cubiertos con paja; otros con unas losas grandes; y parecióme que tenían las puertas estas sepulturas hacia la parte de levante.”<sup>2</sup>*

**De las ofrendas y ajuares funerarios:** De acuerdo al texto de este mismo cronista, los difuntos eran enterrados con sus cosas más preciadas, algunas de ellas refieren que en los entierros se incluían a algunas personas que voluntariamente decidían ser sacrificados para acompañar al difunto en su nueva morada.

*“...Hecho, pues, su brebaje y muertas las ovejas y corderos, dicen que llevaban al difunto a los campos donde tenían la sepultura; yendo (si era señor) acompañando al cuerpo la más gente del pueblo, y junto a ella quemaban diez ovejas o veinte, o más o menos, como quien era el difunto; y mataban las mujeres, niños y criados que habían de enviar con él para que le sirviesen conforme a su vanidad; y estos tales, juntamente con algunas ovejas y otras cosas de su casa, entierran junto con el cuerpo en las misma sepultura, metiendo (según también se usa entre todos ellos) algunas personas vivas; y enterrado el difunto de esta manera, se vuelven todos los que le habían ido a honrar a la casa de donde lo sacaron, y allí comen la comida que se había recogido y beben la chicha que se había hecho, saliendo de cuando en cuando a las plazas que hay hechas junto a las casas de los señores, en donde en corro, y como lo tienen en costumbre, bailan llorando. Y esto dura algunos días...”<sup>3</sup>*

*“...Es costumbre muy usada y guardada por todos los indios de enterrar con los cuerpos de los difuntos todas las cosas preciadas que ellos tenían, y algunas de sus mujeres las más hermosas y queridas de ellos. Y parece que esto se usaba en la mayor parte de estas Indias...En estas otras partes también se han hallado grandes tesoros en sepulturas, y se hallarán cada día. Y no hace muchos años que Juan de la Torre, capitán que fue de Gonzalo Pizarro, en el valle de Ica, que es en estos valles de los llanos, halló una de estas sepulturas, que afirman valió lo que dentro de ella sacó más de cincuenta mil pesos.”<sup>4</sup>*

Lo manifestado por Pedro Cieza de León en su crónica, es corroborado en los “Comentarios reales de los incas” crónica escrita por Garcilazo de la Vega Inca.

*“...Cuando moría el Inca o algún curaca de los principales, se mataban y se dejaban enterrar vivos los criados más favorecidos y las mujeres más queridas diciendo que querían ir a servir a sus reyes y señores a la otra vida; porque, como ya lo hemos dicho, tuvieron en su gentilidad que después de esta vida había otra semejante a ella, corporal y no espiritual. Ofrecíanse ellos mismos a la muerte o se la tomaban con sus manos, por el amor que a su señores tenían. Y lo que dicen algunos historiadores, que los mataban para enterrarlos con sus amos o maridos, es falso; porque fuera gran inhumanidad, tiranía y escándalo que dijieran que, en achaque de enviarlos con sus señores, mataban a los que tenían por*

<sup>1</sup> Cieza de León Pedro, La crónica del Perú, Capítulo LXIII. p.164.

<sup>2</sup> *Ibíd.* Capítulo LXII. Pp.227 - 228.

<sup>3</sup> Cieza de León Pedro, La crónica del Perú, Capítulo LXII. p. 228.

<sup>4</sup> Cieza de León Pedro, La crónica del Perú, Capítulo LXII. p. 162.

*odiosos. Lo cierto es que ellos mismos se ofrecían a la muerte, y muchas veces eran tantos que los atajaban los superiores, diciéndoles que de presente bastaban los que iban, que adelante, poco a poco, como fuesen muriendo irían a servir a sus señores...”<sup>5</sup>*

**Cuan sentida era la muerte de un familiar, amigo o autoridad:** La muerte de un ser querido era muy sentida entre sus familiares y amigos; si el difunto era autoridad, su muerte era llorada además por parte de sus súbditos. Los allegados al difunto lloraban el primer día hasta el quinto, día en el cual procedían a su entierro acompañando su cuerpo con vasijas de oro, plata, barro y si era pobre con comida, chicha y agua, enviándose lo mismo, a sus padres, parientes, hermanos y amigos; repitiéndose esta acción, a los seis meses y al año.

Cuando el difunto era la autoridad del inca, su muerte era llorada muy sentidamente por toda la comunidad; que salía a los campos llevando las insignias del inca, sus banderas, armas y vestimentas que no eran enterradas sino obsequiadas, durante todos los días del primer mes; en sus llantos recitaban las hazañas, bondades y beneficios que habían recibido del inca; transcurrido el primer mes, esta acción se repetía de quince en quince días y en los días de luna llena durante un año, al cabo del cual era celebrado el llamado “cabo de año”, con mucha solemnidad, ocasión en la cual, la muerte del inca era llorada nuevamente, con la inclusión de hombres y mujeres plañideras que cantaban tristemente las grandezas del gobernante difunto; Garcilazo de la Vega describe esta costumbre con las siguientes palabras:

*“...El primer mes de la muerte del rey le lloraban cada día, con gran sentimiento y muchos alaridos, todos los de la ciudad. Salía a los campos cada barrio de por sí; llevaban las insignias del Inca, sus banderas, sus armas y ropa de su vestir, las que dejaban de enterrar para hacer obsequias. En sus llantos, a grandes voces recitaban sus hazañas hechas en la guerra y las mercedes y beneficios que habían hecho a las provincias de donde eran naturales los que vivían en aquel tal barrio. Pasado el primer mes hacían lo mismo de quince a quince días, a cada llena y conjunción de la luna; y esto duraba todo el año. Al fin de él hacían su cabo de año, con toda la mayor solemnidad que podían y con los mismos llantos, para los cuales había hombres y mujeres señaladas y aventajadas en habilidad, como endechaderas, que cantando en tonos tristes y funerales, decían las grandezas y virtudes del rey muerto. Lo que hemos dicho hacía la gente común de aquella ciudad; lo mismo hacían los incas de la parentela real, pero con mucha más solemnidad y ventajas, como príncipes a plebeyos. Lo mismo se hacía en cada provincia de las del imperio, procurando cada señor de ella que por la muerte de su Inca se hiciese el mayor sentimiento que fuese posible...”<sup>6</sup>*

Por su parte el Cronista indio Felipe Guamán Poma de Ayala, en su libro “El primer nueva Crónica y Buen Gobierno” refiere lo siguiente al respecto de la costumbre antes descrita, agregando que transcurridos los diez días enviaban al difunto, otro tanto de comida, bebida, oro, plata, bajillas, ropa y otras cosas, procediendo a su quema, suponiendo que cuando la llama del fuego sonaba, los objetos enviados habían sido recibidos por los difuntos; si éstos eran de Chinchay Suyos y Ande Suyos iban derecho a Caray Pampa y si eran de los Colla Suyos y Conde Suyos se iban directo a Puquina Pampa y a Corapona, donde se juntaban y tenían fiesta y conversación entre los difuntos y difuntas.

---

<sup>5</sup> Dela Vega Inca Garcilaso, Comentarios Reales de los Incas, p. 310.

<sup>6</sup> Dela Vega Inca Garcilaso, Comentarios Reales de los Incas, p. 310.

*“...Como fue enterrado de los yndios de Colla Suyos: Pribistenle y luego le lloran en el primer día. Y en los cinco les entierran asentado con mucha vestidura y baxillas de oro y de plata y de barro. Ci es yndio pobre, le hacen lleuar mucha comida. Y al defunto le enbía otros yndios o yndias a otros defuntos a sus padres o a su madre o a los parientes y ermanos y amigos le enbia de comer o chicha o agua, oro, plata baxillas y rropa o de otras cosas. Y con ello le entierran al difunto en los cinco días, como dicho es. En los diez días tornan a llorar y enbian otro tanto. Entonses los queman y dizen que, cuando la llama del fuego da sonido, dizen que los rreciben los defuntos y que uan derecho a Caray Pampa los Chinchay Suyos y Ande Suyos y los Colla Suyos, Conde Suyos. Se uan los defuntos derecho a Puquina Pampa y a Corapona, que allí se ajuntan. Y dizen que allí tienen mucha fiesta y conuersación entre los defuntos y defuntas. Que pasado dallí uan a otra parte adonde pasan muy mucho trauajo, hambre, sed y frío, y en lo caliente mucho calor. Y acá les entierran con sus comidas y ueuidas y ciempre tienen cuidado de enbialles de comer y de ueuer. Y en los seis meses hacen otro tanto sus fiestas de los defuntos y en el año, otro tanto. Pero no sacan afuera el defunto como Chinchay Suyo a la procición al dicho defunto, cino que le dexan estar metido en su bóveda, pucullo y le llaman el pueblo de los defuntos amayan marcapa hiuirinacan ucanpuni cuna huchasa camachisi: (Del muerto en su pueblo los mortales en ese siempre algún pecado se realiza; o sea: Los que alimentan a los muertos, en ésos siempre se hace el pecado)”<sup>7</sup>*

Pedro Cieza de León confirma lo manifestado por Garcilazo de la Vega Inca y Felipe Guamán Poma de Ayala de la siguiente manera:

*“...Cuando morían los naturales en este Collao, llorábanlos con grandes lloros muchos días, teniendo las mujeres bordones en las manos y ceñidas por los cuerpos, y los parientes del muerto traía cada uno lo que podía, así de ovejas, corderos, maíz, como de otras cosas, y antes que enterrasen al muerto, mataban las ovejas y ponían las asaduras en las plazas que tienen en sus aposentos. En los días que lloran a los difuntos, antes de haberlos enterrado, del maíz suyo, o del que los parientes han ofrecido, hacían mucho de su vino y brebaje para beber; y como hubiese gran cantidad de este vino, tienen al difunto por más honrado que sí se gastase poco...”<sup>8</sup>*

**Sobre la existencia de vida después de la muerte:** Una creencia muy difundida era que el alma (ánima) de los difuntos no moría sino que trascendía a la muerte física y se reunía con otras en otra dimensión, donde igualmente compartían comiendo y bebiendo, el hecho de procurarle al difunto una morada construida con una idea de perpetuidad, parece afirmar esta creencia, Garcilazo de la Vega Inca explica esta creencia sobre la vida después de la muerte en dos párrafos de sus Comentarios Reales de los Incas.

*“...El mandar hacer sepulturas magníficas y altas, y adornadas con sus losas y bóvedas, y meter con el difunto todo su haber y mujeres y servicio, y mucha cantidad de comida, y no pocos cántaros de chicha o vino de los que ellos usan, y sus armas y ornamentos, da a entender que ellos tenían conocimiento de la inmortalidad del ánima y que en el hombre había más que cuerpo mortal... Y así por lo que tengo dicho, era opinión general en todos estos indios yungas, y aún en los serranos de este reino del Perú, que las ánimas de los difuntos no morían, sino que para siempre vivían, y se juntaban allá en el otro mundo unos con otros, adonde como creían que se holgaban y comían y bebían, que es su principal gloria ...”<sup>9</sup>*

*“...El hombre era compuesto de cuerpo y ánima, y que el ánima era espíritu inmortal y que el cuerpo era hecho de tierra, porque le veían convertirse en ella, y así le llamaban Allpacamasca, que quiere decir tierra animada. Y para diferenciarle de los brutos le llaman runa, que es hombre de entendimiento y razón, y a los brutos en común dicen llama, que quiere decir bestia. Diéronles lo que llaman ánima*

<sup>7</sup> Guamán Poma de Ayala, Felipe, El primer nueva Corónica y Buen Gobierno, p.269.

<sup>8</sup> Cieza de León Pedro, La crónica del Perú, Capítulo LXII. p. 228.

<sup>9</sup> Cieza de León Pedro, La crónica del Perú, Capítulo LXII. p. 162.

*vegetativa y sensitiva, porque les veían crecer y sentir, pero no la racional. Creían que había otra vida después de ésta, con pena para los malos y descanso para los buenos...”<sup>10</sup>*

Garcilazo de la Vega en otro pasaje de sus Comentarios Reales de los Incas, hace referencia a la existencia de los tres planos que constituían la realidad bajo la cosmovisión andina, pero en una versión sincretizada que identificaba al mundo celestial o mundo cósmico (Hanan Pacha) con el cielo, como premio y al mundo subterráneo o inframundo (Ucu Pacha) con el infierno, entendido como castigo, impuestos por la doctrina cristiana.

“...Dividían el universo en tres mundos: llaman al cielo Hanan Pacha, que quiere decir mundo alto, donde decían que iban los buenos a ser premiados de sus virtudes; llamaban Hurin Pacha a este mundo de la generación y corrupción, que quiere decir mundo bajo; llamaban Ucu Pacha al centro de la tierra, que quiere decir mundo inferior de allá abajo, donde decían que iban a parar los malos, y para declararlo más le daban otro nombre, que es Zupaipa Huacin, que quiere decir Casa del demonio. No entendían que la otra vida era espiritual, sino corporal, como esta misma. Decían que el descanso del mundo alto era vivir una vida quieta, libre de los trabajos y pesadumbres que en ésta se pasan. Y por el contrario tenían que la vida del mundo inferior, que llamamos infierno, era llena de todas las enfermedades y dolores, pesadumbres y trabajos que acá se padecen sin descanso ni contento alguno. De manera que esta misma vida presente dividían en dos partes: daban todo el regalo, descanso y contento de ella a los que habían sido buenos, y las penas y trabajos a los que habían sido malos. No nombraban los deleites carnales ni otros vicios entre los gozos de la otra vida, sino la quietud del ánimo sin cuidados y el descanso del cuerpo sin los trabajos corporales. Tuvieron asimismo los Incas la resurrección universal, no para gloria ni pena, sino para la misma vida temporal, que no levantaron el entendimiento a más que esta vida presente...”<sup>11</sup>

**De la creencia sobre la resurrección:** Garcilazo así mismo hace mención a la costumbre que tenían los incas de guardar los cabellos y uñas de los difuntos, además de conservar intactos los restos de sus difuntos, pues creían en una especie de resurrección, por la cual sus ánimas se levantarían de las sepulturas con todo lo que fue de sus cuerpos.

*“...Tenían grandísimo cuidado de poner en cobro los cabellos y uñas que se cortaban y trasquilaban o arrancaban con el peine: poníanlos en los agujeros o resquicios de las paredes, y si por tiempo se caían, cualquiera otro indio que los veía los alzaba y ponía a recaudo. Muchas veces (por ver lo que decían) pregunté a diversos indios y en diversos tiempos para qué hacían aquello, y todos me respondían unas mismas palabras, diciendo: "Sábete que todos los que hemos nacido hemos de volver a vivir en el mundo (no tuvieron verbo para decir resucitar) y las ánimas se han de levantar de las sepulturas con todo lo que fue de sus cuerpos. Y porque las nuestras no se detengan buscando sus cabellos y uñas (que ha de haber aquel día gran bullicio y mucha prisa), se las ponemos aquí juntas para que se levanten más aína, y aun si fuera posible habíamos de escupir siempre en un lugar". Francisco López de Gómara, capítulo ciento y veinte y cinco, hablando de los entierros que a los Reyes y a los grandes señores hacían en el Perú, dice estas palabras, que sonsacadas a la letra: "Cuando españoles abrían estas sepulturas y desparcían los huesos, les rogaban los indios que no lo hiciesen, porque juntos estuviesen al resucitar; también creen la resurrección de los cuerpos y la inmortalidad de las almas" etcétera...”<sup>12</sup>*

**Sobre el mes de Noviembre y la fiesta de “Todos santos”:** El mes de noviembre conocido como el “Aya Marcay Quilla” era propicio para celebrar y festejar a los difuntos, durante ese mes los cuerpos de los difuntos eran sacados de sus chullpas o mausoleos y eran objeto de atenciones especiales, por parte de sus familiares, quienes les brindaban

---

<sup>10</sup> Dela Vega Inca Garcilaso, Comentarios Reales de los Incas, p. 81.

<sup>11</sup> *Ibíd.* 81.

<sup>12</sup> Dela Vega Inca Garcilaso, Comentarios Reales de los Incas, p. 82.

bebida y comida, cantaban y danzaban en homenaje a ellos, luego eran sacados en andas por calles y plazas y luego eran devueltos a su morada, Felipe Guamán Poma de Ayala describe esta costumbre de la siguiente manera.

*"...Noviembre, Aya Marçay Quilla (Mes de llevar difuntos) Este mes fue el mes de los difuntos, aya quiere decir difunto, e la fiesta de los difuntos. En este mes sacan los difuntos de sus bóvedas que llaman pucullo y le dan de comer y de ueuer y le bisten de sus vestidos rricos y le ponen plumas en la cauesa y cantan y dansan con ellos. Y le pone en unas andas y andan con ellas en casa en casa y por las calles y por la plasa y después toman a metella en sus pucullos, dándole sus comidas y bagilla al prencipal, de plata y de oro y al pobre, de barro. Y le dan sus carneros y rropa y lo entierra con ellas y gasta en esta fiesta muu mucho..."<sup>13</sup>*

El cronista Francisco de Ávila en su libro "Dioses y Hombres de Huarochirí hace referencia a la celebración de "Todos Santos", festividad impuesta por la iglesia católica en el mes de Noviembre, que se convirtió en una versión sincretizada del mes de noviembre (Aya Marçay Quilla) o mes de llevar difuntos, que era dedicado enteramente a rendir tributo a los muertos por parte de los indígenas.

*"...Al tiempo de ir a rendir culto a Pariacaca, lloraban y veneraban a sus muertos, les daban de comer...Recordando esas ofrendas que entregaban a sus muertos, ahora, quienes aún no se han hecho buenos cristianos, suelen decir: "Ahí está: los españoles también es este "Todos Santos" sirven a sus muertos. Vayamos nosotros, igual que ellos y como lo hacían antes, sirvamos en la iglesia a nuestros muertos". Y llevaban comida a la iglesia, potajes especialmente preparados, como en los tiempos antiguos..."*

*"...Del mismo modo, también en Huarochiri o en Quinti, el día de Todos Santos, decían: "Vamos a poner en la iglesia sólo cosas calientes". Y así llevaban a la iglesia papas cocidas, charqui con buen ají, maíz tostado, como para ser inmediatamente servido a la gente, y los depositaban en el suelo. Además, cada persona llevaba un cantarillo con chicha. Y cuando ellos ofrendan esas cosas y las ponen, seguramente sus muertos las reciben y comen y beben. Rememorando estas creencias, ha de ser, que llevan comidas no frías, de cualquier clases, y las ofrecen (en la iglesia)..."<sup>14</sup>*

**Se creía que al quinto día, el difunto regresaba:** Según las creencias, el alma del difunto permanecía en la tierra durante los cinco días posteriores a su muerte, para posteriormente ascender; se tenía también la creencia de que los difuntos regresaban a los cinco días y eran esperados con comida y bebida, el cronista Francisco de Ávila en su libro "Dioses y Hombres de Huarochirí describe, como en la antigüedad se decía que los hombres volvían al quinto día después de haber muerto.

*"...En los tiempos muy antiguos, cuando un hombre moría, dejaban su cadáver, así nomás, tal como había muerto, durante cinco días. Al término de ese plazo se desprendía su ánima, "jsio!" diciendo, como si fuera una mosca pequeña. Entonces la gente hablaba: "Ya se va a contemplar a Pariacaca, nuestro hacedor y ordenador". Pero algunos afirman, ahora, que en aquellos tiempos no existía aún Pariacaca y que el ánima de los muertos volaba hacia arriba, hacia Yaurillancha. Y que, antes que existieran Pariacaca y Carhuincho, los hombres aparecieron en Yaurillancha y Huichicancha.*

*Dicen también que, en aquellos tiempos, los muertos regresaban a los cinco días. Y eran esperados con bebidas y comidas que preparaban especialmente para celebrar el retorno. "Ya regrese", decía el muerto*

---

<sup>13</sup> Guamán Poma de Ayala, Felipe, El primer nueva Corónica y Buen Gobierno. p.231.

<sup>14</sup> Ávila Francisco, Dioses y hombres de Huarochirí, p.159.

a la vuelta. Y se sentía feliz en compañía de sus padres, de sus hermanos. "Ahora soy eterno, ya no moriré jamás", afirmaba.

Por esta causa, los hombres aumentaron, se multiplicaron con exceso. Y era muy difícil encontrar alimentos. Tuvieron que sembrar en los precipicios, en los pequeños andenes de los abismos. Vivían sufriendo. Y cuando era así, tanto, el padecer, murió un hombre. Su padre, sus hermanos y su mujer lo esperaron. Se cumplió el plazo, llegó el quinto día y el hombre no se presentó, no volvió. Al día siguiente, en el sexto, llegó. Su padre, sus hermanos, su mujer lo esperaban muy enojados.

Viéndolo, su mujer le habló con ira: "¿Por qué eres tan perezoso? Los demás hombres llegan sin fatiga. Tú, de este modo, inútilmente me has hecho esperar". Y siguió mostrándose enojada. Alzó una coronta y la arrojó sobre el ánima que acababa de llegar. Apenas recibió el golpe: "¡Sio!" diciendo, zumbando, desapareció, se fue de nuevo. Desde entonces, hasta ahora, los muertos no vuelven más..."<sup>15</sup>

Y cuando moría un hombre, recordando también los tiempos muy antiguos decían: "Nuestro muerto ha de volver dentro de cinco días. Esperémoslo". Y lo esperaban. Transcurridos los cinco días, el muerto aparecía. Y al término de esos cinco días, una mujer muy bien vestida, se dirigía hacia Yarutini. "Yo he de guiarte; he de esperarlo", diciendo, partía; llevaba chicha y comida. Y así, dicen que a la salida del sol, en Yarutini, el muerto aparecía, llegaba. En los tiempos antiguos, afirman que dos o tres moscas muy grandes se posaban sobre la ropa nueva que llevaba la mujer. A estas moscas las llamaban "llasca anapilla". Y la mujer permanecía sentada muy largo rato, hasta que se iban algunos de los gusanos que se llamaban "huancuy"; entonces ella decía: "Vamos ya al pueblo". Levantaba una piedra de las más pequeñas: "Él es", decía. Y regresaba al pueblo llevando la piedra.

Cuando la mujer llegaba, encontraba limpia la casa del difunto, muy bien barrida, y porque ya estaba así limpia, le servían de comer (a la mujer) y, luego que concluía de comer, le daban de beber. Y los deudos, también comían porque el muerto estaba comiendo. Por la noche, al hacerse la noche, cantaban cinco veces, llorando, todo el ayllu. Concluidos los cantos las cinco veces, arrojaban la piedra pequeña a la calle. "Ahora vete; no vamos a morir nosotros", le decían al muerto, al tiempo de arrojar la piedra..."<sup>16</sup>

**Pervivencia del pasado en el presente:** Hoy en día muchas de las creencias y rituales descritos en las crónicas perviven en el tiempo y se han sincretizado con la religión cristiana y conviven en los usos y costumbres practicados por la gente, especialmente en ocasión de la festividad de "Todos Santos", en el mes de noviembre, de esa manera por ejemplo, es ya tradición la visita a las tumbas de los difuntos en los cementerios, los antiguos ajuares funerarios han sido sustituidos con el armado de ofrendas tanto en el domicilio del difunto como también en los extramuros de los cementerios, brindándose especial atención a aquellos difuntos recientemente fallecidos o aquellos fallecidos en el último año.

Los rituales celebrados a los cinco días, durante el primer mes, a los seis meses y al año del fallecimiento de una persona y el gobernante, han sido sustituidos con la celebración de las misas de nueve días, misa de mes, misa de tres meses y misa de cabo de año.

Cada primero de Noviembre al medio día toda familia espera la llegada de sus difuntos, para lo cual arma una mesa u ofrenda, colocando la fotografía del difunto y diversos tipos de piezas de repostería, dulces, fruta, ornamentos de papel picado, platos de comida y bebidas que eran de predilección del difunto; la antigua costumbre de sacar al difunto de su tumba ha sido sustituida con la costumbre de colocar en la mesa la fotografía del difunto y

---

<sup>15</sup> Ávila Francisco, Dioses y hombres de Huarochirí, p.155.

<sup>16</sup> *Ibíd.* p.157.

un pan dulce con forma antropomorfa, llamada “tanta wawa” que es varón o mujer, existe asimismo la creencia que las almas de los difuntos retornan a su casa, vienen de visita arribando a las 12:00 del primero de noviembre y permanecen durante veinticuatro horas retornando al día siguiente dos de Noviembre al medio día.

La antigua costumbre de llorar a los difuntos ha sido sustituida por los rezos y tonadas interpretadas por los familiares y niños que concurren a los domicilios y a los cementerios, donde son retribuidos con las piezas de repostería (masitas), “thanta wawas”, dulces y otros manjares que ornan las mesas de ofrenda.

La pervivencia de estas costumbres que se practican de modo tradicional, son una muestra más de la identidad mestiza que caracteriza a la población de Bolivia.

#### **REFERENCIAS:**

Cieza de León Pedro. “La crónica del Perú”. Peisa, Lima, 1984.

Ávila Francisco. “Dioses y hombres de Huarochirí”. IEP, Lima, 1966.

De la Vega Inca Garcilaso. “Comentarios Reales de los Incas”. Vitruvian publishing house, Lima, 2003.

Guamán Poma de Ayala, Felipe. “El primer nueva Corónica y Buen Gobierno”. Editorial Siglo Veintiuno, México, 2006.